

**‘*Nous ne voulons pas en savoir plus, nous voulons savoir autre chose*’.
Historia, memoria y temporalidad en *Les révoltes logiques***

**‘*Nous ne voulons pas en savoir plus, nous voulons savoir autre chose*’.
History, Memory and Temporality in *Les révoltes logiques***

Juan Diego García
Instituto de Estudios Sociales
(CONICET-UNER) (Argentina)
jdgar.92@gmail.com
ORCID ID: 0000-0002-0557-464X

Resumen

En el presente artículo proponemos abordar ciertos trazos problemáticos que se tejen entre historia, memoria y temporalidad a partir de la experiencia de la revista *Les révoltes logiques* (1975-1981). Este proyecto de investigación-militante, encabezado por la figura de Jacques Rancière y compuesto mayoritariamente por jóvenes filósofos y estudiantes, se volcará a un minucioso trabajo con los archivos históricos a fin de recuperar las prácticas y discursos de las luchas obreras, feministas y campesinas del pasado. Si bien el objetivo inicial de la investigación se plantea en términos de recuperación de una “memoria popular” de las revueltas olvidadas y silenciadas por las historiografías tradicionales, el colectivo gradualmente desplazará esta apuesta hacia una propuesta diferente a la hora de pensar los vínculos entre pasado/presente: la producción de una “memoria astillada”. Para clarificar este viraje nos centraremos en la crítica que le dirigen a la historia social practicada por la revista *Le Mouvement Social* en 1977.

Palabras clave

Memoria, tiempo histórico, revuelta, historia social, movimiento social

Abstract

In this article we shall analyse some problematic aspects posed at the intersection between history, memory and temporality, taking the experience of the journal *Les Révoltes Logiques* (1975-1981) as starting point. This militant research project, led by Jacques Rancière and composed mostly of young philosophers and students, engaged in rigorous work with historical archives to recover the practices and discourses of workers, feminist and peasant struggles of the past. Although the initial aim of it was to reconstruct a “popular memory” of revolts forgotten or silenced by traditional historiographies, the collective gradually shifted this intention towards a different proposal for thinking about the relations between past and

present: the production of a “splintered memory”. To shed light on this shift, we will focus on the collective’s 1977 critique of the social history practised by the journal *Le Mouvement Social*.

Keywords

Memory, historical time, revolt, social history, social movement

Solo tenemos los fragmentos de la historia desde abajo o su leyenda, con los que tenemos que producir algo nuevo. No es un problema de restitución, sino de producción, porque no se trata de unir sino de dividir. Si el pasado nos interesa en *Les révoltes logiques*, está en su división.

“L’image fraternelle: entretien avec Jacques Rancière”, *Les cahiers de cinéma*, 1976.

Introducción

En el presente artículo proponemos abordar ciertos trazos problemáticos que se tejen entre historia desde abajo, memoria y tiempo histórico, desde el estudio historiográfico de la revista *Les révoltes logiques* (*RL* en adelante), cuyos animadores principales fueron Jacques Rancière, Geneviève Fraisse y Jean Borreil. Para llevar adelante este propósito proponemos centrarnos en la confrontación con la historia social, específicamente en la crítica que estos dirigen a la emblemática revista *Le Mouvement Social* en un artículo redactado por Rancière en 1977. Revisar esta línea polémica puede ser interesante, no solo para elucidar las distancias que *RL* planteó en relación con otro ejercicio de la historia, sino también porque refleja un desplazamiento respecto al objetivo inicial del proyecto, donde la cuestión del tiempo histórico y el rol del historiador cobran un lugar central.

Intentaremos, en nuestro abordaje, seguir los hilos que se tejen entre pasado y presente en la propuesta de la revista, donde veremos cómo la idea inicial de restituir la eficacia de una “memoria popular” comienza a perder gravitación en favor de otra apuesta respecto al trabajo con el pasado, bajo la impronta del interrogante y la división. Esto supuso una reformulación del proyecto inicial y a nuestro juicio otro ejercicio y comprensión de la historia. En definitiva, un desplazamiento desde una visión acumulativa del saber y la temporalidad (“*savoir plus*”) hacia la producción de una “memoria astillada”: la propuesta de una constelación de momentos, de escenas y luchas singulares que discontinúan cualquier perspectiva secuencial y acumulativa del sujeto político y el tiempo histórico, y que abren nuevas experiencias en el pasado, cuyas resonancias con el presente lejos de ser lineales demandan siempre reapropiaciones creativas; es decir, no tanto “saber más”, sino *savoir autre chose*.

Nuestra exposición se dividirá en tres apartados y una conclusión. En el primero reconstruiremos brevemente la génesis y la apuesta de *RL* de desarrollar un trabajo histórico centrado en la “materialidad de las ideologías de la revuelta”. Analizaremos el objetivo inicial del proyecto en relación con la historia *d’en bas* y cómo el vínculo con el pasado se plantea

en términos de restitución de una memoria de luchas encubiertas por las distintas corrientes historiográficas. En el segundo apartado profundizaremos en la impronta crítica del proyecto hacia las historiografías predominantes en la escena francesa. Tras examinar brevemente su distancia respecto a la escuela de *Annales*, nos enfocaremos en la crítica formulada a la historia social en un artículo publicado en la revista *Le Mouvement Social*. Como señalamos, este texto resulta clave porque no solo traza una línea polémica respecto a otra forma de abordar la historia, sino porque algunos cuestionamientos respecto a la temporalidad continua y acumulativa también son dardos que se vuelven contra los supuestos iniciales del proyecto de *Rl*. En el tercer apartado, retomaremos ciertos editoriales y la única entrevista ofrecida por el colectivo hacia el final de su actividad. A partir de estos materiales, delinearemos la apuesta definitiva de *Rl* en su comprensión del trabajo histórico, el vínculo pasado-presente y la temporalidad.

“¿Qué memoria tendremos?” Una historia de *les idéologies de la révolte*

El proyecto de *Rl* tiene su origen en el cruce de trayectorias y militancias diversas que la “experimental” Universidad de Vincennes (luego París VIII) hizo posible a partir de su creación post-Mayo del 68. En 1973 Jacques Rancière –un ex althusseriano y ex militante de Izquierda Proletaria– brindó un seminario en torno a las “ideologías de las revueltas” obreras del siglo XIX al cual asistieron dos colegas interesados en la propuesta; Jean Borreil un militante ligado al maoísmo que se encontraba investigando la historia de los levantamientos de los pueblos occitanos, bretones y catalanes, y Geneviève Fraisse, militante feminista que incipientemente había comenzado a hurgar en los archivos de mujeres de la biblioteca “Marguerite Durand”. Aunando las líneas de investigación, conformarán el Centre de Recherches sur les Idéologies de la Révolte que permanecerá institucionalmente vinculado al departamento de Filosofía de Vincennes y también estará asociado a la cátedra de Historia de los sistemas de pensamiento de Michel Foucault, aunque lo cierto es que funcionó a lo largo de los años de un modo totalmente autónomo.

A inicios de 1975, el grupo publicó en *Le Doctrinal de Sapience* una especie de programa fundacional en el que delinearon sus principios teóricos, líneas de investigación y objetivos a corto y mediano plazo. Este documento concluía con el anuncio de la creación de un *bulletin* destinado a la publicación y el intercambio de trabajos realizados por investigadores “salvajes” (CRI, 1975). Dicho boletín tomó forma en octubre de 1975, materializándose en la singular revista *Les révoltes logiques*.

La revista se edita con cierta regularidad entre 1975 y 1981, con un total de catorce números de un centenar de páginas, y uno especial publicado en 1978 (*Les lauriers de Mai*) en conmemoración de los diez años del acontecimiento de Mayo. Luego en 1984 y 1985 salen a la luz dos compilaciones de artículos, *L’empire du sociologue* y *Esthétiques du peuple*, últimos alientos de un grupo que como colectivo de investigación ya se encontraba disuelto.

A lo largo de los años, al núcleo inicial de los tres investigadores se fueron sumando varios nombres, la mayoría jóvenes estudiantes vinculados al maoísmo francés: Pierre Saint-Germain, Michel Souletie, Patrick Vauday, Patrice Vermeren, Christiane Dufrancatel, Stéphane Douailler, Philippe Hoyau, y algunos historiadores de oficio como Arlette Farge,

así como otros provenientes de diversas tradiciones militantes, como Serge Cosseron. En los distintos números de la revista, también contaron con algunas colaboraciones externas, entre las que destacan las de Lydia Elhadad, Dominique Vanoli, Maria Ivens y Patrick Cingolani, entre otros.

El título de la revista hacía referencia explícita a una frase del poema “*Démocratie*” de Arthur Rimbaud, que aparece en la portada interna de los números. Escrito poco después de la liquidación de la Comuna de París, el poema parodiaba la posición de enunciación del poder, donde se ratificaba el terror estatal. Rimbaud escribe: “Aux centres nous alimenterons la plus cynique prostitution / Nous massacrerons les révoltes logiques”.¹ Kristin Ross, en *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*, señala que la idea de “revuelta lógica” también se hacía eco del lema maoísta de Izquierda Proletaria, “On a raison de se révolter”, así como de un “no acontecimiento”: un programa televisivo titulado “El sentido de la revuelta en el siglo XX”, que iba a emitirse en el canal estatal y cuyo hilo conductor sería la figura y trayectoria de Jean-Paul Sartre. Proyecto que por razones políticas fue desfinanciado y finalmente ningún episodio salió al aire, pero había puesto a investigar y producir material sobre la historia de luchas a una parte importante del grupo que luego participará de *Rl*.²

En su lectura Ross ubica a *Rl* junto a las revistas *Peuple Français* y *Les Cahiers du Forum-Histoire* como “efectos de Mayo”: proyectos de investigación-militante que emergen y retoman la problematización que el acontecimiento implicó especialmente en lo que respecta a la crítica a la autoridad del saber y al imaginario de las luchas en el ámbito de la historiografía. En este sentido, estos tres proyectos pretendían hacer una historia “desde abajo” desde un fuerte compromiso activista y con la frescura de investigadores “amateurs”, entusiastas por el trabajo de archivo, cuestionando las lógicas académicas y también ciertas versiones heredadas sobre el pasado de las luchas revolucionarias. Confiaban en que:

Según ellos era posible, a través de un nuevo análisis de las palabras, experiencias y prácticas de los obreros, prolongar los aspectos utópicos de Mayo y proceder a un examen y evaluación de las desilusiones de Mayo y los años que le siguieron. Gracias a una nueva práctica histórica que renegaba de los modos imperantes, podía darse continuidad al deseo del 68 de dar voz a los “sin voz” y cuestionar el dominio de los expertos.³

En este sentido, las dos grandes líneas de investigación de *Rl* serán la historia del movimiento obrero y del movimiento feminista. El interés expresado en el texto programático por las “minorías nacionales” solo aparecerá en algunos artículos, dado que Borreil, su principal animador, desplazará su línea de investigación hacia el sindicalismo revolucionario francés y sus complejos vínculos con el Estado. Las investigaciones de la revista estarán situadas, salvo algunas excepciones, en los siglos XIX y XX y los distintos números también tendrán secciones destinadas a la publicación de documentos del archivo, entrevistas, reseñas críticas de libros y reflexiones que buscaban intervenir en los debates teóricos de la época. Al echar un vistazo a los números es evidente que la revista buscó producir este choque de temporalidades entre las investigaciones del pasado y los artículos consignados a plantear problemas y cuestiones del presente (la lucha de Lip o Larzac, los motines en la prisión de

¹ Arthur Rimbaud, *Iluminaciones* (Buenos Aires: Colihue, 2016), 98.

² Kristin Ross, *May '68 and Its Afterlives* (Chicago: University of Chicago Press, 2002), 117.

³ *Ibid.*, 116.

Clairvaux, la resistencia afgana a la invasión soviética de 1978, entrevistas y diálogos con militancias diversas, etc.).

En el texto programático, intentando diferenciarse de una historia de las ideas del movimiento social, sostienen que lo que les interesa explorar es:

La materialidad de las ideologías de la revuelta, las formas de percepción de lo intolerable, la circulación de las consignas y las ideas prácticas de la rebelión, las formas de conocimiento – manual e intelectual– que convierten la herramienta en un arma y el lugar de la opresión en el lugar de la insurrección.⁴

Esta atención a la “materialidad de las ideologías de la revuelta” y su vínculo con las “formas de percepción de lo intolerable” permite trazar una primera aproximación a la singularidad que planteó la revista en su pesquisa histórica. En efecto, no se trataba para Rancière y sus compañeros de ir a los archivos a rastrear el surgimiento y desarrollo de las ideas de la clase obrera o del movimiento feminista, sino más bien de atender a las diversas formas en que su “ideología”, sus discursos articulados con otras prácticas, operaron como acciones de lucha en un juego de relaciones de poder y estrategias frente al orden establecido. Este enfoque suponía “extender el análisis materialista” a los discursos en los cuales se “define y decide la resistencia, a lo que se juega en las palabras intercambiadas entre la burguesía y los oprimidos”,⁵ pero también en ver cómo se entrelaza el registro discursivo con otras prácticas, tradiciones y organizaciones plebeyas. Rancière propone, por ejemplo, rastrear en la formación de la clase obrera los modos en que su lenguaje se articula con conductas y formas de “percepción” frente al proceso de trabajo, la maquinaria y herramientas, la familia, la educación, los espacios políticos y el tiempo de ocio. Sistematizar, en definitiva, en estos múltiples y trasversales temas “las formas de resistencia a la organización capitalista del trabajo, la jerarquía y la disciplina del taller, en fin, todos los intentos de organizar una producción obrera autónoma”.⁶

Este trabajo histórico con “la materialidad de las ideologías” implicaba apartarse de la asociación entre ideología y falsa conciencia y de una visión teleológica de las luchas, para atender a los complejos entrelazamientos entre ideas y fuerzas materiales, discursos y prácticas, razones y afectos, doctrinas y modos de organización, formas de percepción y acciones heterogéneas, que se despliegan de un modo estratégico en un campo de fuerzas y relaciones de poder contingentes y reversibles. Es en estos entrelazamientos donde, para Rancière y sus colegas, se pone en juego una sensibilidad plebeya que gravita en la frontera de lo que resulta tolerable y lo que no, dibujando las líneas del consenso o la realidad de la revuelta.⁷

Intentando resumir los interrogantes que movilizaron las investigaciones el colectivo señala:

⁴ Collectif Révoltes logiques, “Le Centre de Recherches sur les Idéologies de la Révolte (définition des objectifs et projets de recherches pour l’année 1975)”, *Le Doctrinal de Sapience. Cahiers d’enseignants de philosophie et d’histoire*, 1 (1975): 17.

⁵ *Ibid.*, 17.

⁶ *Idem.*

⁷ Jacques Rancière, *Staging the People: The Proletarian and His Double* (London: Verso, 2011), 6.

Hemos ido siguiendo el hilo de algunas cuestiones que se plantean en otros lugares: ¿cómo funciona el poder y cómo los ideales y las prácticas de la revuelta pueden escapar a los reajustes de sus estrategias? ¿cómo la lógica de los intelectuales viene al encuentro con los trabajadores? ¿cómo se oprime al pueblo en nombre del pueblo? ¿cómo la liberación se convierte en opresión y la revuelta en aceptación?⁸

Estos “otros lugares” aluden claramente al pensamiento de Michel Foucault, que opera como inspiración, trasfondo y también como una suerte de “aliado polémico” del proyecto de *Rl*.⁹ En los artículos de la revista se puede percibir este trabajo “gris”, “meticuloso” y “paciente”¹⁰ con los documentos históricos, trabajo que busca pensar la complejidad y singularidad de las relaciones de poder que se ponen en juego en los momentos de luchas, donde no solo se trata de explorar sus potencias en términos de oposición, interrupción y desvíos de ciertas sujeciones, sino también explorar sus contradicciones y límites.

Ahora bien, en el proyecto inicial aparecen articulados dos aspectos que, a lo largo de la investigación histórica, serán cuestionados y rechazados. Por un lado, se hace explícita la idea de que este estudio de las revueltas no pretende ser una “contrahistoria”, sino más bien mostrar:

La brecha entre las genealogías oficiales de la subversión (por ejemplo, la historia del “movimiento obrero”) y sus *formas reales* de elaboración, de circulación, de reapropiación o de resurgimiento: la multiplicidad de formas de la revuelta, y su *enraizamiento* en tradiciones de resistencia.¹¹

Si bien, en oposición a las historiografías de impronta marxista se propone atender aquí a la multiplicidad de formas de luchas, sin juzgarlas en términos de su adecuación a una supuesta conciencia de clase, también se presenta la idea que este trabajo permitiría recuperar la historia real del movimiento social, una historia enraizada en prácticas de resistencia que han sido encubiertas. Así, el proyecto confiaba en la posibilidad de rastrear, a partir de la sistematización de prácticas y discursos, de la restitución de sus circuitos de sociabilidad y cultura, toda una tradición autónoma de las luchas obreras o feministas que surcaría siempre

⁸ Collectif Révoltes logiques, “Deux ou trois choses que l’historien social ne veut pas savoir”, *Le Mouvement social*, 100 (1977): 30.

⁹ El vínculo de *Rl* con el pensamiento de Foucault es un tanto complejo y precisarlo nos desviaría de nuestro presente objetivo. No caben dudas de que el desvío de la teoría hacia el trabajo minucioso con los archivos históricos y la comprensión de estos documentos como prácticas discursivas inscriptas en relaciones de poder, estrategias y formas de resistencia, son aspectos claves de la herencia foucaultiana. No obstante, en el cuarto número le realizarán una entrevista titulada “Pouvoir et stratégies”, donde se le plantearon por escrito ocho preguntas de las cuales Foucault solo hizo una devolución de las cuatro primeras ya que, según dirá muchos años después Rancière, “debió ver que esas otras cuatro preguntas olían un poco a azufre” (Rancière, *El método de la igualdad*, Buenos Aires: Nueva Visión, 60). En ese mismo editorial y sobre todo en el artículo de Jacques y Danielle Rancière titulado “La légende des philosophes” hay una serie de críticas al modelo foucaultiano, que apuntan al carácter totalizador y omnipresente de las redes de poder, donde la resistencia solo termina siendo pensable de manera reactiva, como “respuestas” a los “estímulos” del poder.

¹⁰ Michel Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en *Microfísica del poder* (Barcelona, La piqueta ediciones, 1992), 5-29.

¹¹ Collectif Révoltes logiques, “Le Centre de Recherches sur les Idéologies de la Révolte”, 17 (la cursiva es nuestra).

en los márgenes de las historias oficiales. Tradición arraigada en los oficios, las luchas en el taller y los espacios de cultura y entretenimiento populares. Esta confianza se articula con un segundo aspecto: la posibilidad de establecer vínculos entre formas de luchas pasadas y presentes bajo la idea de “memoria popular”. En el texto programático aluden a la lucha contemporánea de la fábrica de relojes Lip, ya que ven en ella el “resurgimiento de viejas prácticas”: las huelgas de los sastres de 1833, que se continúan también en “la tradición de los talleres nacionales y en las numerosas tentativas de asociación obreras que en las huelgas de fin del siglo XIX respondieron a la intransigencia de las patronales”.¹²

Ambos aspectos –cierta visión identitaria del sujeto político y un sesgo continuista al plantear la historia– se verán reforzados en el Manifiesto que encabeza el primer número de la revista, cuyo título reza la pregunta “¿Qué memoria tendremos hoy? (...). *Révoltes logiques* parte de esta constatación: hoy no hay casi memoria popular”.¹³ El texto concluye señalando que “la historia es hoy un desafío, que propone restaurar la eficacia de recuperar una memoria del pueblo”.¹⁴

Si bien a lo largo de los distintos números *RI* se interesará, a partir de un trabajo arqueológico con documentos del archivo histórico prácticamente no trabajados, de investigar y producir un conocimiento riguroso sobre realidades diversas y formas concretas de las luchas pasadas, este mismo trabajo los llevará a poner en duda la posibilidad aquí planteada de que exista una verdadera tradición autónoma del movimiento social, marcada por una continuidad temporal entre pasado-presente. Gradualmente desplazarán su objetivo inicial de buscar una memoria popular olvidada, perdida o encubierta detrás de las codificaciones académicas o partidarias y la posibilidad de su eficacia en el presente, cuestionando así el concepto y ejercicio mismo de la historia que habilita tal posibilidad.

Crítica a la Historia social: objeto, tiempo histórico y saber

Para avanzar con la elucidación de este desplazamiento y la apuesta definitiva de *RI* es preciso tener en cuenta que la revista se posicionó en contra de las formas de conocimiento historiográfico que dominaban la escena francesa en los años 1970. Como se ha señalado, *RI* rechazó los esquemas y relatos marxistas tradicionales, al considerar que inscribían al movimiento social y sus luchas en una lógica de sentido, con una perspectiva teleológica de la historia que no solo desconocía sus prácticas y discursos reales, sino que también los juzgaba desde una instancia meta-histórica. Este rechazo es también acompañado de una crítica al revisionismo antimarxista de *les nouveaux philosophes* (sobre todo contra la figura de André Glucksmann), en quienes veían una simplificación del esquema foucaultiano de las relaciones de poder, cierta esencialización del sujeto de la revuelta (la *plebe*), y una visión de la historia que hace de la realidad del Gulag el reverso necesario de los sueños revolucionarios.¹⁵ Por otra parte, en el campo de la historia erudita se posicionarán explícitamente frente a la escuela de *Annales* y la historia social practicada por *Le Mouvement*

¹² *Ibid.*, 17.

¹³ Collectif *Révoltes logiques*, “Prosepectus”, *Les révoltes logiques*, 1 (1975).

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Jacques Rancière, “La bergère au Goulag”, *Les révoltes logiques*, 1 (1975): 96-111.

social.¹⁶ En ambas críticas, de diferente talante, *Rl* va a poner en discusión cierta articulación entre la cuestión del objeto de estudio con la comprensión del tiempo histórico que le subyace.¹⁷ “Interrogar la historia desde la revuelta, y la revuelta desde la historia”,¹⁸ implicaba el desafío de dar cuenta de la temporalidad específica y discordante de estos momentos y, por tanto, rechazar a aquellas formas de comprender el tiempo que vuelven a la *révolte* insustancial, anecdótica y carente de relevancia histórica.

En este punto, la confrontación con *Annales* –que se hace explícita en el texto programático– es tan escueta como definitiva. *Rl* señala que el privilegio que estos historiadores dan al tiempo de la *longue durée* los conduce necesariamente a centrarse en las estructuras, su permanencia y a los fenómenos regulares como objeto historiográfico, configurando una manera peculiar en la que “las masas hacen la historia”:

Las formas regulares de los nacimientos, los hábitos alimenticios o las actitudes ante la muerte natural, todo esto, más que los gritos de revuelta, las prácticas de la *jacquerie* o la guerra de las calles, les parecen adecuadas para definir el camino en que las masas “hacen” la historia.¹⁹

En este pasaje, el colectivo establece un estrecho vínculo entre la forma de comprender el tiempo histórico y el objeto de estudio: es precisamente el privilegio otorgado a las largas duraciones lo que lleva a los *annalistas* a considerar que: “la escasez les interesa más que los disturbios por la comida y las víctimas del cólera de 1849 más que las víctimas de las barricadas de 1848”.²⁰ En efecto, al jerarquizar esta temporalidad el historiador dirige su atención a ciertos fenómenos (nacimientos, escasez, epidemias, variaciones demográficas, etc.), que pueden estudiarse tomando en cuenta esa escala temporal, y a partir de un trabajo empírico con las estadísticas, establecer regularidades y determinar una “estructura” cíclica que dé cuenta de las permanencias y repeticiones, así como de sus lentas mutaciones. En la historia practicada por *Annales*, el privilegio concedido a lo regular y lo permanente hace que las revueltas –ubicadas en la *courte durée*– revistan un carácter casi anecdótico, totalmente superficial y que su temporalidad discontinua sea solo una suerte de epifenómeno aparente y subordinado siempre al tiempo lento, “verdadero” y casi inmóvil de las largas duraciones.

Por otra parte, la distancia respecto a la historia social practicada por la emblemática revista *Le Mouvement Social* (*Ms* en adelante) tendrá la ocasión para una elaboración más detenida. Con motivo de su centésimo número, *Ms* decide llevar a adelante una publicación

¹⁶ La revista *Le Mouvement social* surge hacia 1960 impulsada por Jean Maitron y es aún hoy en día una de las publicaciones más importantes dedicadas en Francia a la historia social. Cabe destacar que fueron pioneros en elaborar una historia social del movimiento obrero francés que intentó articular los procesos económicos-sociales, como la industrialización, las políticas sociales y las condiciones de vida y trabajo de diversas poblaciones, con los procesos de conflictividad y luchas inherentes a los mismos. Para profundizar sobre la revista véase Roberto Ceamanos Llorens, “Le Mouvement Social (1960-1999). Cuarenta años de historia social francesa”, *Historia Social*, 43 (2002): 141-159.

¹⁷ Esto permite pensar que para *Rl* la dimensión del tiempo cobra una relevancia fundamental en el conocimiento histórico, ya que no sería una variable más a considerar, sino que la forma en cómo se lo concibe opera como condición de posibilidad de cierto objeto y conocimiento.

¹⁸ Collectif Révoltes logiques, “Prosepectus”, *Les révoltes logiques*, 1 (1975).

¹⁹ Collectif Révoltes logiques, “Le Centre de Recherches sur les Idéologies de la Révolte”, 17.

²⁰ *Ibid.*, 17.

“autorreflexiva” y entre otras intervenciones, convoca a *Rl* a sumar su mirada.²¹ Lo cierto es que el texto que enviará el colectivo, “Deux ou trois choses que l’historien social ne veut pas savoir”,²² constituye una crítica sin reservas a la revista homenajeada. A pesar de que el propio Rancière ha señalado recientemente el carácter “desafortunado” e “innecesariamente polémico” de este texto,²³ resulta interesante detenerse en él, no solo porque es uno de los pocos lugares donde *Rl* expone una reflexión meta-teórica sobre el ejercicio de la historia, sino porque entendemos que también expresa el desplazamiento que experimentó la propia revista desde su propuesta inicial hacia su trabajo definitivo.

El artículo comienza señalando que no se aprovechará la ocasión para exigirle a *Ms* una práctica menos académica y más política –impresión que *Rl* podía haber dado en la escena historiográfica francesa–, sino que su intervención campeará en dos cuestiones: “para interrogarnos sobre la historia social como objeto” y “para explicar por qué, aunque hagamos investigaciones en el mismo terreno (el de la formación de los trabajadores, las luchas obreras, la historia militante o las culturas populares) no *pretendemos hacer* historia social”.²⁴ Afirmación que resulta llamativa, dado que, difícilmente al echar un vistazo a los distintos números de *Rl*, no tenderemos a situarla dentro del vasto campo de la historia social. No obstante, quizás encuentre su sentido en el carácter polémico y provocativo que el artículo va a intentar plantear respecto a qué se entiende por “lo social” y las formas de restituirlo como objeto histórico.

A partir de aquí el texto despliega su crítica en tres momentos articulados –las tres cosas que el historiador social no quiere saber–; 1) Una visión a-problemática y positivista del objeto de estudio, el “movimiento social”; 2) La suposición de una temporalidad secuencial, continua y acumulativa entre pasado, presente y futuro; y 3) La desatención a las relaciones de poder que operan como condiciones de la práctica historiográfica (específicamente en el vínculo con los archivos del Estado y en la producción del saber universitario del cual se nutre *Ms*). En nuestra reconstrucción nos centraremos sobre todo en la articulación de los primeros dos puntos que son los que resultan relevantes para nuestro trabajo.

El cuestionamiento de *Rl* señala que la homonimia entre el título de la revista y su objeto se funda en una evidencia: la positividad del movimiento social, es decir, a su existencia como un fenómeno intrínsecamente dado y vinculado “à la gauche”, que sería preciso estudiar sin los sesgos políticos del presente: “El ‘movimiento social’ existe como el ‘movimiento obrero’ al abrigo de toda sospecha: objeto evidente para investigadores

²¹ Yves Lequin, “Présentation”, *Le Mouvement social*, 100 (1977): 3-6.

²² Todo indicaría que el texto enviado por el colectivo fue escrito por el propio Rancière, no solo porque algunas marcas de la escritura permiten sostener esa hipótesis, sino sobre todo porque en la presentación al número de *Ms* Lequin adjudica el aporte y los cuestionamientos directamente al propio Rancière y no al colectivo.

²³ Jacques Rancière, “El archivo es el testimonio de actos de habla que marcan el desarraigo de una condición”, entrevista con Vianney Griffaton, *Le Grand Continent*, 11 febrero de 2024. <https://legrandcontinent.eu/es/2024/02/10/el-archivo-es-el-testimonio-de-actos-de-habla-que-marcan-el-desarraigo-de-una-condicion-una-conversacion-en-dos-partes-con-jacques-ranciere/> [consulta, 28 noviembre 2024].

²⁴ Collectif Révoltes logiques, “Deux ou trois choses que l’historien social ne veut pas savoir”, 21.

universalmente serios y políticamente honestos”.²⁵ Esta concepción del objeto le permite al historiador social neutralizar y despolitizar la relación entre presente y pasado, en tanto el estudio objetivo de la historia supone, en la medida de lo posible, suspender los intereses del presente y evitar trazar cualquier vínculo con la actualidad que contamine la mirada imparcial del historiador. Sin embargo, *Rl* no solo sostiene que dicha neutralización no se lleva a cabo en el proyecto de *Ms*, sino que propone una complejización de este vínculo:

Precisemos bien qué nos genera esta neutralización de la relación pasado-presente. No le oponemos un reclamo del tipo “la historia debe tomar partido, debe estar al servicio de las luchas, etc.”. Esta crítica está para nosotros fuera de la cuestión. La historia no debe estar al servicio de las luchas, por la sencilla razón de que no deja de estar al servicio de ciertas luchas. Y sólo cuestionando el pasado desde el presente es posible preguntarse qué “objeto” o “método” histórico sirve para qué luchas.²⁶

En este pasaje, parece insinuarse que la política de la historia que le interesa al colectivo no se limita meramente a modificar una interpretación en torno al pasado, sino que abarca el cuestionamiento del objeto y método historiográfico mismo. Tampoco aparece aquí el vínculo pasado-presente cifrado como el intento de recuperar una memoria olvidada o perdida, sino en términos de interrogante y cuestionamiento: es preciso que la práctica historiográfica (y su método) cuestione el pasado, poniendo en crisis la evidencia de un objeto —el “movimiento social” o las formas codificadas de entender la clase obrera y sus luchas—, para poder cuestionar las memorias heredadas en el presente.

Cuestionamiento recíproco y dialéctico entre pasado-presente que justamente en su neutralización del vínculo la historia social no realiza. Al pretender eliminar el sesgo político, el historiador se quedaría con el estudio objetivo e imparcial del movimiento social que “se prestaría, como cualquier otro campo, a la simple acumulación y filtración de nuevas fuentes”.²⁷

La positividad del objeto permite concebir el conocimiento histórico en términos de acumulación y, a su vez, operar el desplazamiento del *historiographe politique* al historiador social. Este último ya no centrará su análisis en el escenario político y sus actores coyunturales, las grandes fechas y acontecimientos (considerados fenómenos de superficie), sino en el *mouvement de fond* que los sustenta y configura una dinámica acumulativa de “lo social”: “la historia de la revolución industrial, los efectos de los grandes cambios en la tecnología y la organización del trabajo, la evolución de las formas de reclamo y de conciencia obrera”.²⁸ Aun cuando se interese en investigar momentos puntuales, como puede ser la historia de un conflicto gremial o una huelga particular, el historiador social los va a leer como partes de un proceso donde se expresan las *mentalités des travailleurs* y sus progresivas mutaciones. Así, cada episodio específico y particular pasa a ser leído como un momento integrado en un proceso histórico general cuyas causas y explicaciones deben buscarse en el desenvolvimiento de las estructuras que yacen en las profundidades de la vida social. Para *Rl* el imperativo del historiador social se puede resumir en “ne pas juger,

²⁵ *Ibid.*, 21.

²⁶ *Ibid.*, 22.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

montrer”, es decir, revelar esta realidad profunda y procesual de lo social sin emitir juicios de valor.

El interrogante que abre el colectivo inmediatamente es si la bibliografía que constituye la base (“le premier socle”) de esta acumulación para la historia social no fue forjada por “ciertos juicios que servían a ciertas luchas”.²⁹ Tomando los ejemplos paradigmáticos de la bibliografía básica de la historiografía social francesa, Octave Festy, los hermanos Bourgin, Charles Barberet o Isidore Finance, señalan que todos ellos tenían un interés político evidente en sus exploraciones y representaciones de las clases populares y sus organizaciones, ya que fueron militantes, políticos o funcionarios del Estado. Esto les permite poner en cuestión si la “evidencia” del movimiento social –“ese real de estructuras profundas”– no fue delimitado, representado y cartografiado a partir de ciertos juicios que servían a las luchas de quienes compartían una visión progresista que lo ligaba al desarrollo de la gran industria y su integración con el Estado, en oposición a los movimientos de lucha más radicalizados. Al asumir estos juicios como hechos, el historiador social elimina la controversia, el conflicto y el carácter polémico inherente al “movimiento social”, consolidando así una “ortodoxia” en torno a su representación como objeto.

El movimiento social aparece entonces como una realidad “que no deja de avanzar en el buen sentido: flujo unívoco y necesario del desarrollo de las fuerzas productivas y la conciencia de los trabajadores, complejización de los problemas y paso siempre a una actitud más realista”.³⁰ Aunque el historiador social buscaba despolitizar sus investigaciones y neutralizar el sesgo político del presente mediante su “remisión a lo real” del pasado, *Rl* sostiene que esta misma pretensión de una objetividad sin fisuras del movimiento social acaba proponiendo una politización más eficaz, que por otra parte supone un vínculo entre pasado-presente en términos de continuidad y legitimación:

Si podemos dejar de lado el presente en el estudio del pasado, es porque el río nos transporta de tal modo que el pasado legitima doblemente el presente: legitimación del investigador de izquierda por las connotaciones heroicas y populares de su objeto, legitimación de políticas del presente desde la izquierda como la culminación inexorable del movimiento social que disipa gradualmente las ilusiones arcaicas.³¹

En este punto, la crítica de *Rl* articula la cuestión del objeto de estudio con la del tiempo histórico que lo sustenta. La unidad “evidente” del movimiento social pasado y su devenir entendido bajo la metáfora del fluir del río se corresponde con una perspectiva secuencial y acumulativa del tiempo histórico que da lugar a una visión progresiva y unilineal de la historia. Esta temporalidad se expresa en otra de las fórmulas que se destacan como *leitmotiv* de varios estudios de la revista: “Cela a été; nous n’en sommes plus là” [Eso pasó, ya no estamos ahí]. Se trata de una fórmula que señala la distancia entre presente-pasado bajo la idea de sucesión, que supone a la vez cierta acumulación de la experiencia histórica con la idea de un pasado fijo ya dejado atrás. *Rl* retoma como sintomáticos, en este sentido, dos artículos de *Ms*, uno sobre los movimientos de las minorías nacionales y otro referido al planteamiento de la cuestión sexual dentro del PCF, para evidenciar como ambas

²⁹ *Ibid.*, 23.

³⁰ *Ibid.*, 24.

³¹ *Idem.*

investigaciones se sustentan en una narrativa progresiva de la historia. El artículo sobre las minorías nacionales de Christian Gras concluye sosteniendo que:

En total, el movimiento regionalista no ha dejado de evolucionar. Sus reivindicaciones culturales y lingüísticas, políticas y económicas se han enriquecido y precisado, y su base de clase se ha modificado por un progresivo desplazamiento hacia las clases trabajadoras. Al mismo tiempo, su tono político ha pasado de la derecha y la extrema derecha a la izquierda y la extrema izquierda [...] Estamos muy lejos de los druidas y los felibres.³²

Aquí se aprecia bien cómo la historia de las minorías nacionales queda integrada y delimitada en un movimiento secuencial y acumulativo que traza las fronteras fijas de un pasado clausurado, que ha sido un presente donde se “está” y un futuro al cual el devenir se dirige, cerrando otras líneas de temporalidad y, con ellas, otras posibilidades. Parecería, entonces que la historia social se dirime en el modo (más o menos rápido, más o menos profundo) en que se realiza el cambio progresivo que, en su fluir, iría dejando detrás las fuerzas refractarias. Esta visión unilineal y secuencial del tiempo histórico trae como consecuencia reintroducir no solo cierto vínculo con el pasado (en términos de sucesión y superación) sino el juicio del historiador:

Contrariamente a sus proclamaciones, el historiador social no deja de juzgar; es que este juicio no es más que la repetición de la política espontánea de su objeto: este desarrollo de las fuerzas productivas y de la conciencia de los trabajadores, que no cesa de expulsar el atraso campesino y pequeñoburgués.³³

En efecto, esta concepción del tiempo lineal y continua también inscribe en cada presente histórico una idea de contemporaneidad o simultaneidad de sus elementos. Esto conduce a que todas las anacronías del movimiento social, todas las persistencias del pasado o las anticipaciones utópicas del futuro, sean percibidas inmediatamente como arcaísmos o ilusiones, atrasos o adelantamientos, que constituyen vallas u obstáculos que debe superar o disipar. Así pues, el historiador social juzga y demarca la pertenencia o adecuación del movimiento social (sus actores, prácticas, discursos e ideas) con relación a un tiempo histórico progresivo y homogéneo.

Por otro lado, *Rl* subraya que esta articulación entre la positividad del objeto y su temporalidad sucesiva-acumulativa tiene una consecuencia epistémica negativa: la neutralización de todo nuevo conocimiento que el historiador social pueda producir, ya que cualquier novedad, cualquier “*plus-savoir*”, queda inmediatamente integrada (acumulada) al flujo del movimiento social, a lo que ya se sabe. Como resultado, “nunca un saber suplementario tiene allí algún *efecto de verdad*, no altera o modifica un saber que su ecumenismo blinda de cualquier sorpresa”.³⁴ Esto produce la paradoja de que todo nuevo saber producido por el historiador social se torna una eterna repetición de lo ya-sabido (“*dejà-su*”). Entendemos que aquí se desliza la idea de que, para *Rl*, el “efecto de verdad” en la investigación histórica pasaría más bien por la producción de saberes que cuestionen y discontinúen una visión secuencial y acumulativa del conocimiento, del objeto (el movimiento social) y del tiempo histórico. No se trataría de investigaciones que simplemente

³² Christian Gras, “Régionalisme et histoire sociale”, *Le Mouvement Social*, 92 (1975): 117.

³³ Collectif Révoltes logiques, “Deux ou trois choses que l’historien social ne veut pas savoir”, 25.

³⁴ *Ibid.*, 26.

reconfirmen o aporten más de lo que ya-sabido, sino que produzcan *otra cosa*.³⁵ En cambio, el efecto contrario, el efecto de “*deja-su*”, explicaría por qué en el número de *Ms* “Langage et ideologies” (número 85) la aplicación de métodos novedosos como la lingüística o la informática al campo de las investigaciones históricas solo reprodujo o reconfirmó las hipótesis ya sostenidas por la historia social. Esta repetición de lo “ya-conocido” también se hace evidente para el colectivo en el número dedicado al “*Naissance de la classe ouvriere*” (número 97) donde la presentación del número asume una visión progresista que hace que:

El conjunto de los trabajos particulares no está dispuesto aquí para abrir hacia estas cuestiones oblicuas sino simplemente para reconfirmar, por su efecto de masa, una historia ya conocida pero que su detalle no permite precisamente encontrar: la gran genealogía de la revolución industrial que conduce a la toma de conciencia y el pasaje a la organización de los trabajadores. Resulta que para justificar la historia edificante del desarrollo de las fuerzas productivas que llevan al desarrollo de la conciencia de los trabajadores, faltan los documentos.³⁶

En estos intervalos, entre el proceso histórico general como flujo homogéneo y acumulativo del movimiento social y la falta de documentos que acrediten tal continuidad, es donde va a operar el trabajo con los archivos históricos que *Rl* llevará a cabo. Pero no justamente para reponer estos “*baches*”, sino para atender a la singularidad de las palabras de los propios documentos disponibles, para resquebrajar la evidencia misma del “movimiento social” y desligarse de un método histórico que lee los momentos, las prácticas y los discursos, como expresiones más o menos sincrónicas con un proceso histórico objetivo cuyas fronteras entre pasado, presente y futuro se encuentran bien delimitadas. Así, por ejemplo, con relación a la “conciencia obrera” sostienen que:

Quienes la forjaron no fueron los obreros de las fábricas, sino los *compagnons* o las vanguardias corporativas de los viejos oficios, porque estas prácticas de lucha nacieron menos de la concentración de la gran industria que de las asambleas de sastres y zapateros, la lucha de los artesanos por la tarifa, la tienda del comerciante de vinos donde se celebraban las discusiones, la calle que se cubría de barricadas, etc., porque “el proletariado” no es el producto de la gran industria, sino de estos espacios y estas luchas diversificadas, porque, en definitiva, la historia de la conciencia de clase es “una mala historia”, no conforme con lo que debería ser.³⁷

En sus propias investigaciones *Rl* desmontará una visión progresista de la historia social al mostrar que la temporalidad de la “conciencia obrera” y las luchas plebeyas no siguen el desarrollo de la gran industria. El movimiento social no es un epifenómeno de una realidad material profunda posible de captar en un *continuum* temporal acumulativo. Más bien, es necesario pensar las clases y sus formas de consciencia como una construcción y simbolización polémica del conflicto social, gestado en espacios y tiempos diversificados, articulando prácticas, discursos y modalidades de luchas heterogéneas. El artículo concluye señalando que el interés de *Rl* radica más bien en trazar una cartografía estos momentos singulares y parciales, sin apelar a esquemas teleológicos y totalizadores. Por ello, se propone una perspectiva que aborde el trabajo con el pasado bajo la impronta de la ruptura y la discontinuidad: “Lo que nos interesa es que los archivos sean discursos, las ‘ideas’ sean

³⁵ *Ibid.*, 29.

³⁶ *Ibid.*, 27.

³⁷ *Ibid.*, 28.

acontecimientos, que la historia sea en todo momento una ruptura, cuestionable sólo desde el presente, sólo políticamente”.³⁸

Astillar la memoria popular. Hacia otra política de la historia

Esta confrontación con la historia social permite también medir la distancia respecto al propio objetivo inicial de *Rl*. En efecto, la crítica a la positividad del “movimiento social” y a su articulación con una temporalidad secuencial y acumulativa, también suponen un desplazamiento de su apuesta inicial de rastrear una tradición obrera o feminista autónoma enraizada en las luchas del taller y sus circuitos y sociabilidad, y de pensar los vínculos entre pasado y presente en términos de continuidad y recuperación de una “memoria popular” pérdida. Más bien, restituir el carácter político y la potencia disruptiva de las revueltas – aunque sea en sus sutiles desplazamientos– conducirá a *Rl* al esfuerzo por no inscribirlas en una perspectiva de continuidad y en no explicar estos momentos como expresiones de una totalidad, como momentos de un proceso histórico que les brinda su sentido y lugar en una secuencia temporal. Esta apuesta llevará al colectivo a asumir una opción radical por la discontinuidad y la pluritemporalidad que pondrá en cuestión cualquier apelación a filiaciones y genealogías lineales de las luchas populares, para inclinarse decididamente por la exploración de momentos aislados: fragmentos del pasado donde es posible captar desplazamientos, mezclas de temporalidades, interrupciones, quiebres, desvíos y aperturas inesperadas.

Este desplazamiento se torna muy palpable a lo largo de los distintos números, donde la inspiración inicial de restituir una memoria popular dio paso a una historia enfocada en estos momentos que “astillan” [*éclats*] cualquier discurso histórico progresivo y acumulativo de la historia social.³⁹ Los pocos editoriales que presentan los números de *Rl* dan cuenta de este viraje. Así, por ejemplo, en el quinto número de la revista, donde las investigaciones se detienen en las voces del feminismo sansimoniano de *La femme libre* (1832-1834), en la intervención de la sufragista Hubertine Auclert durante el congreso obrero de Marsella en 1897, y en el testimonio de Robert Saunier, un sindicalista revolucionario que hacia 1920 se opuso a la domesticación por parte del Estado. El editorial de ese número señala:

Estas historias nos interpelan, no en el sentido de que quisiéramos inspirarnos en los ejemplos o las lecciones del pasado: retomar el impulso de las mujeres libres de 1832 o de los comunistas de 1925 (para volver al comunismo puro y duro o a la impura dulzura de las costureras liberadas del saint-simonismo), evitando al mismo tiempo las trampas que las hicieron recaer en el orden existente. Si hubiera habido buenas soluciones, ¿por qué no las habrían aplicado? “Porque las condiciones no estaban maduras”; lo que, en definitiva, significa siempre, con la modestia que da la acumulación histórica: porque nosotros, sabemos. Lo que esta historia y estas contrahistorias pueden hacer es otra cosa: ayudarnos a preguntarnos, no lo que debemos hacer, sino ante todo lo que queremos.⁴⁰

En el número siguiente, la variedad de temas vuelve a enfatizar este cambio de perspectiva. Entre los artículos destacados se encuentra uno de Arlette Farge sobre el juego

³⁸ *Ibid.*, 30.

³⁹ Collectif Révoltes logiques, “Révoltes logiques. La contre-histoire”, *L’âne*, 1 (1981) <https://horlieu-editions.com/introuvables/introuvables.html> [consulta, 28 de noviembre de 2024].

⁴⁰ Collectif Révoltes logiques, “Editorial”, *Les révoltes logiques*, 5 (1977): 3.

móvil de poderes entre la policía, vagabundos y trabajadores *dans la rue* parisina del siglo XVIII; otro de Philippe Hoyau sobre un singular y breve periódico llamado *Trimard*, producido y escrito por un grupo de *sans-travail* hacia fines del siglo XIX, un texto de Fraisse sobre los vínculos entre Georges Sand y el movimiento feminista y una crónica documentada sobre el motín en la cárcel de Clairvaux de 1970. El editorial concluye la presentación de estos temas variopintos de la siguiente manera:

Ver esta combinación de textos como una imagen singular de sensibilidades excluidas de la historia en un caso, valoradas en el otro (y de qué manera); rostros reflejados a través del prisma de una cámara -digamos un daguerrotipo- dejando imágenes que nos interpelan. Sólo imágenes. ¿Una memoria?⁴¹

El colectivo abre aquí explícitamente el interrogante respecto a la posibilidad de que la recuperación de estos momentos heterogéneos constituya o pueda constituir un ejercicio de memoria histórica, capaz de adquirir una efectividad como tal en nuestro presente. Las investigaciones mencionadas de ambos números son más bien pensadas como una constelación de “imágenes que nos interpelan” o nos provocan en vínculo con nuestra actualidad y que más que decirnos qué hacer o qué es preciso recordar, nos interpelan en relación con lo que queremos, con el deseo.

El editorial siguiente será el del número 13, penúltimo volumen, donde el colectivo responderá la pregunta que dejó abierta:

Aprendimos que no había memoria popular en su virginidad, que el proyecto de trazar la arqueología de nuestra modernidad o la genealogía de nuestras contradicciones se interrumpió en todas partes por el muro de lo incompleto, lo trunco o lo indecible. Que, a su vez, podríamos tender puentes entre nuestras preguntas, las emergencias y las rupturas de nuestro tiempo, con otras preguntas, otras interrupciones, caminos olvidados, brechas cerradas, acontecimientos demasiado pequeños, palabras demasiado fútiles o charlatanas para que la historia tenga algo que ver con guardar su memoria.⁴²

En efecto, la exploración histórica de las luchas del movimiento social, sus contradicciones, desvíos y recuperaciones, y la exigencia metodológica de no integrarlas a esquemas continuos, implicó cuestionar la posibilidad de la existencia y trasmisión legítima de una “memoria popular”. Más que restituir una tradición plebeya “verdadera” y de larga data, la práctica historiográfica del colectivo se esforzó por traer al presente ciertas “contrahistorias” del pasado que fragmentan cualquier tipo de “pensamiento desde abajo” como unidad monolítica y resquebrajan cualquier memoria popular que busque inscribirse como legítima: “La historia practicada en *Les Révoltes logiques* puso en relieve que no hay una única ‘voz del pueblo’. Hay voces discontinuas y polémicas, que dividen cada vez la identidad que supuestamente representan”.⁴³

No obstante, esta práctica habilitó otro vínculo respecto al pasado, otra posibilidad de “tender puentes” entre los horizontes temporales. En la única entrevista que *Rl* ofreció hacia el final de su experiencia en la revista de psicoanálisis *L’âne*, se bosqueja esta propuesta:

⁴¹ Collectif Révoltes logiques, “Perpetuum mobile”, *Les révoltes logiques*, 6 (1977): 6.

⁴² Collectif Révoltes logiques, “Questions d’identité”, *Les révoltes logiques*, 13 (1981): 2.

⁴³ Jacques Rancière, *Staging the People*, 5.

Lo que hemos hecho y lo que nos ha alejado de las prácticas arqueológicas o de los historiadores es otra cosa: una historia particular, muy puntual, una historia de hechos aislados. El historiador no trabaja con hechos aislados. Por el contrario, nos esforzamos por registrar *momentos particulares de historias heterogéneas e interrumpidas*, para trabajar en lo agudo y lo que se abre.⁴⁴

En esta reflexión retrospectiva queda claro que la atención a los momentos fragmentarios y heterogéneos, más o menos excepcionales, que no conforman una “memoria popular”, fue la apuesta definitiva de *Rl*. Otra política de la historia cuyo trabajo con el pasado consistió más bien en proponer estos momentos como astillas que fragmentan, abren brechas o descarrilan el curso de cualquier historia procesual y a la vez cuestionen las identificaciones y lecturas del movimiento social codificadas por distintas formas de la memoria. En esta apuesta, el vínculo que se teje entre pasado y presente, entre memoria e historia, es del orden del interrogante y la división, no de la recuperación y unión de fragmentos. Fue justamente el trabajo minucioso con los archivos y la revalorización del estatus de la palabra plebeya en ellos, lo que permitió al colectivo poner en tela de juicio las diferentes formas en que la historia académica o militante había codificado las identidades populares haciendo “callar a tanta gente”.⁴⁵ Este enfoque no solo cuestionó las memorias populares transmitidas y las luchas del pasado, sino que también les permitió polemizar con las diversas formas de identificación de lo popular que dominaban el presente de la escena intelectual; la plebe resistente de los *nouveaux philosophes*, el pueblo inmóvil y silencioso de *Annales*, la identidad obrera ligada al orgullo del trabajo o lo plebeyo cifrado como “máquinas deseantes” en clave de Deleuze-Guattari.

En definitiva, en el proyecto de *Rl* tenemos un ejercicio singular de la *histoire d'en bas* que no buscó la rememoración de la voz del pueblo, ni reconstruir la historia del movimiento social en una perspectiva procesual-progresista. Como afirman: “Nuestra práctica nos ha alejado de la acumulación histórica, el arraigo político y la necesidad filosófica hacia el orden de las singularidades y soledades, los cruces y las elecciones”.⁴⁶ Más bien, *Rl* se enfocó en producir lo que podríamos denominar una “memoria astillada”: el rastreo y propuesta de una constelación de momentos históricos donde es posible mapear una conflictividad social sin teleologías. Enfoque que se materializa en un montaje de escenas diversas y discontinuas, atento a la experiencia de cruces, las mixturas, los encuentros y desencuentros, las apropiaciones y desapropiaciones de los trayectos y luchas plebeyas. Estos elementos se constituyen como aspectos fundamentales de los desplazamientos respecto a las formas de estar, sentir, actuar y pensar, que el colectivo identificó bajo el término *révolte*.

A modo de conclusión

Al desvincular la *praxis* de la historia desde abajo de la posibilidad de recuperar una memoria acumulativa de las luchas plebeyas, de ofrecer una historia edificante del movimiento social, o de extraer prescripciones y lecciones para los desafíos contemporáneos,

⁴⁴ Collectif Révoltes logiques, “Révoltes logiques. La contre-histoire”, 3 (la cursiva es nuestra).

⁴⁵ Jacques Rancière, *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2010), 38.

⁴⁶ Collectif Révoltes logiques, “Révoltes logiques. La contre-histoire”, 3.

se impone el interrogante crucial por el sentido práctico y político del ejercicio de la historia de *R/*: ¿Para qué volver hacia el pasado? ¿Qué potencia política tiene detenerse y explorar estos momentos incapaces de trazar una línea de continuidad hacia nuestra actualidad?

Concebir la práctica de la historia como producción de una “memoria astillada” no solo implicó abrir la sospecha de si toda memoria popular no era en realidad parte de una última reinscripción, un efecto de los juegos y estrategias de saber y poder en el campo historiográfico, sino también que, el discontinuar una perspectiva acumulativa del saber histórico y del sujeto político, les permitió abrir en el pasado una multiplicidad de experiencias que habitualmente quedaban integradas como parte de “tradiciones” o procesos históricos que determinan su sentido, sus límites y posibilidades. Así, pues, al resquebrajar y fragmentar las sólidas identidades plebeyas y al desmontar cualquier curso homogéneo del tiempo histórico, las investigaciones de *R/* tienen la potencia de darle lugar y hacer resonar esas historias menores, olvidadas, habitualmente integradas a un sentido más amplio o juzgadas como anacrónicas (atrasos o anticipaciones de su tiempo). Tienen el efecto de volver a abrir en el pasado un espesor experiencial de prácticas, palabras, anhelos, sueños, ilusiones y desilusiones que nos advierten de que el tiempo histórico siempre está habitado de múltiples tiempos. Restituir estas escenas de luchas heterogéneas que operan en contra de cualquier acumulación lineal buscaba, en términos de Rancière, “reemplazar la descripción del mundo en términos de necesidad por una descripción en términos de posibles”.⁴⁷

Quizás hoy más que nunca, en nuestro aplastante presente donde las posibilidades parecen clausuradas o dirimidas de antemano, sea necesario volver sobre esta apuesta historiográfica atenta al “rugido de las batallas” donde se quiebra o astilla el curso necesario de la historia, se abre el campo de lo posible y toda una densidad de experiencia a nuestra disponibilidad. No un pasado que nos diga qué hacer, que haya que redimir, ni sueños trancos por realizar: pasado como imagen sensitiva que, al rehabilitar un campo de la experiencia y lo posible, nos interpela en el orden del deseo. Como diría Rancière: “Les toca a ustedes saber qué quieren”.⁴⁸

Bibliografía

Ceamanos Llorens, Roberto, “Le Mouvement Social (1960-1999). Cuarenta años de historia social francesa”, *Historia Social*, 43 (2002): 141-159.

Chambarlhac Victor, “‘Nous aurons la philosophie féroce’. Les Révoltes logiques, 1975-1981”, *La Revue des revues*, 49 (2013): 30-43.

Collectif Révoltes logiques, “Le Centre de Recherches sur les Idéologies de la Révolte (définition des objectifs et projets de recherches pour l’année 1975)”, *Le Doctrinal de Sapience. Cahiers d’enseignants de philosophie et d’histoire*, 1(1975): 17-19.

⁴⁷Jacques Rancière, *El método de la igualdad* (Buenos Aires: Nueva Visión 2014), 128.

⁴⁸*Ibid.*, 128.

Collectif Révoltes logiques, “Deux ou trois choses que l’historien social ne veut pas savoir”, *Le Mouvement social*, 100 (1977): 21-30.

Collectif Révoltes logiques, “Révoltes logiques. La contre-histoire”, *L’âne*, [vol.] 1 (1981).

Collectif Révoltes logiques, *Les Révoltes logiques*, no. 1 (Paris: Solin, 1975).

Collectif Révoltes logiques, *Les Révoltes logiques*, no. 13 (Paris: Solin, 1981).

Collectif Révoltes logiques, *Les Révoltes logiques*, no. 5 (Paris: Solin, 1977).

Collectif Révoltes logiques, *Les Révoltes logiques*, no. 6 (Paris: Solin, 1977).

Foucault, Michel, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en *Microfísica del poder* (Barcelona, La Piqueta ediciones, 1992), 5-29.

Gras, Christian, “Régionalisme et histoire sociale”, *Le Mouvement Social*, 92 (1975): 103-117.

Lequin, Yves, “Présentation”, *Le Mouvement social*, 100 (1977): 3-6.

Rancière, Jacques, “La bergère au Goulag”, *Les révoltes logiques*, 1 (1975): 96-111.

Rancière, Jacques, “El archivo es el testimonio de actos de habla que marcan el desarraigo de una condición”, entrevista con Vianney Griffaton en *Le Grand Continent*, 11 de febrero de 2024. Disponible en <https://legrandcontinent.eu/es/2024/02/10/el-archivo-es-el-testimonio-de-actos-de-habla-que-marcan-el-desarraigo-de-una-condicion-una-conversacion-en-dos-partes-con-jacques-ranciere> [consulta, 28 noviembre 2024].

Rancière, Jacques, *El método de la igualdad* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2014).

Rancière, Jacques, *Staging the People: The Proletarian and His Double* (London: Verso, 2011).

Rancière, Jacques, *La noche de los proletarios archivos del sueño obrero* (Buenos Aires: Tinta de Limón, 2010).

Revel, Ariene, “La forme du collectif. Les Révoltes logiques: un cas de recomposition intellectuelle et militante dans l’après 68”, *Raison politiques*, 67 (2017): 49-68.

Rimbaud, Arthur, *Iluminaciones* (Buenos Aires: Colihue, 2016).

Ross, Kristin, *May ‘68 and Its Afterlives* (Chicago: University of Chicago Press, 2002).

Vermeren, Patrice, “La filosofía interrumpida”, *Revista Electrónica. Instituto de Investigaciones Ambrosio L. Gioja*, 21 (2018): 144-162.

Perfil académico

Juan D. García es Profesor de Filosofía por la Universidad Nacional del Litoral y Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios Sociales (INES-UNER). Dicta clases de Filosofía, Ética (UCA-Sede Paraná) y Antropología filosófica (UCSF). Investiga temas ligados a la historia, el tiempo histórico y la política desde la obra de Jacques Rancière.

Academic profile

Juan D. García delivers classes of Philosophy at the Universidad Nacional del Litoral and is Doctoral Fellow of the Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) at the Instituto Nacional de Estudios Sociales (INES). He also teaches Philosophy, Ethics (UCA), and Philosophical Anthropology (UCSF). His research is related to history, historical time, and politics, taking Jacques Rancière's work as point of departure.

Fecha de recepción: 26 de agosto de 2024

Fecha de aceptación: 11 de diciembre de 2024

Publicación: 31 de diciembre de 2024

Para citar este artículo: Juan Diego García, “*Nous ne voulons pas en savoir plus, nous voulons savoir autre chose*”. Historia, memoria y temporalidad en *Les révoltes logiques*”, *Historiografías*, 28 (julio-diciembre, 2024), pp. 48-66.